

Defina sus objetivos y evite el fracaso o la mediocridad

(Primera parte)

Por C.P.C. Jaime del Valle Noriega
Ex Presidente del IMCP.
jdelvallen@prodigy.net.mx

No, por supuesto que no abordaré el tema ni de manera teórica ni eminentemente filosófica, y espero que tampoco *espesa*. Además, no pretendo discutir o *pelearme* con los estudiosos del tema. Lo que deseo es comentar y compartir algunas experiencias y pensamientos prácticos.

El tema da para mucho porque incluye, ni más ni menos, el todo de lo que nos envuelve y donde nos encontramos en el ámbito global de nuestras vidas: a) aspectos de naturaleza familiar y social; b) circunstancias de carácter económico; c) situaciones relacionadas con la salud física y mental; d) aspectos de índole cultural, deportiva y social; e) circunstancias, gustos, tendencias y creencias de naturaleza religiosa y espiritual; f) situaciones en el entorno de nuestras responsabilidades dentro del trabajo cotidiano; y g) ocupación del tiempo libre, esparcimiento, descanso, vacaciones, etc.

Consideraciones iniciales

1. Estoy convencido de que la tentación de quedarnos en la *zona de confort* se nos presenta todos los días porque, razonado o no, nos sentimos cómodos con lo que hemos obtenido y en nuestro entorno. No deseamos ir hacia delante, no nos interesa crecer, no queremos ser mejores. Quedarnos así es una fórmula casi infalible de retroceder, perder lo alcanzado y tener nuevas insatisfacciones.

Recordemos lo que tantas veces hemos escuchado: *El que no avanza, retrocede*. Debemos estar convencidos y preparados para cambiar las actitudes de lo que hacemos y así alcanzar los objetivos planteados.


2. Debemos tener presentes todos los aspectos que influyen en el entorno de nuestra vida (brevemente descritos en pá-

rrafos anteriores) y definir, en cada caso, nuestras metas, así como lo que deseamos en forma inmediata y a corto, mediano y largo plazos, según nuestras circunstancias, gustos y necesidades. Cada concepto descrito, del inciso a y hasta el g, deberá analizarse a fondo para precisar las metas individuales en cada rubro. Se trata de ver con claridad lo que deseamos, en cuánto tiempo vamos a lograrlo y con qué recursos y apoyos.

3. Tengamos claro que lo importante y lo único cierto es el presente, con lo que se cuenta, lo que se es: las fortalezas, carencias, satisfacciones, imperfecciones, debilidades, aciertos, éxitos y fracasos que hoy se viven. No vale la pena voltear al pasado y quejarnos de las oportunidades no aprovechadas o lo que hicimos mal; si acaso, sólo será para aprender de los errores y fracasos. Lo realmente importante es, con base en el presente, proyectar y definir nuestros deseos, plasmarlos en las metas que se pretenden y en los plazos y términos que cada quien precise.

4. Nuestra actitud tiene que ser optimista, positiva, creativa y flexible cuando las circunstancias lo exigen; desde luego, sin ir en contra de nuestros principios y valores. Tam-

bién debemos estar seguros de que las metas autoimpuestas se cumplirán porque son realistas y alcanzables. No hay que preocuparnos ni temer lo no ocurrido, lo que pudimos haber hecho y no hicimos, o los recursos, de cualquier naturaleza, que pudimos haber logrado y no resultó. Es preciso pensar y disfrutar lo que sí somos y tenemos, las circunstancias con las cuales contamos, el entorno, y lo que podemos hacer y crear de hoy en adelante.

En los siguientes espacios, continuaré con este apasionante tema. 

Recordemos lo que tantas veces hemos escuchado: *El que no avanza, retrocede*. Debemos estar convencidos y preparados para cambiar las actitudes de lo que hacemos y así alcanzar los objetivos planteados.